

'Carta Magna' del Atlántico

Escriben para Noticias y Noticias de España

Por CARLOS ESPLA

LA REPUBLICA ESPAÑOLA Y LA ACTUAL GUERRA

A.P.C. 12d/1033

POCOS meses después de iniciada esta guerra europea, durante aquel período de inversión de la guerra invasión — "quello dre le de guerra", llamaban los franceses — en la guerra, la consigna, escrita en un boletín de cemento armado de la línea Maginot de París, tuvo esta singular consecuencia: envió a un redactor suyo a Madrid para contar las experiencias del régimen falangista y reportar todas las situaciones patrióticas que el propagandista de Franco pudo en circulación de su propia guerra, sobre los "crímenes, rotas y violaciones de los papeles". El periodista era uno de los redactores de Francia. "Le Monde", el periodista, uno de los más insignes mentecatos de la prensa mundial. El reportaje fue digno de aquel y de esta otra vez más, se trataba de demostrar a la opinión francesa que la guerra de España no había sido el primer episodio de esta otra, y que por aquellos días se preparaba a lo largo de la frontera del Rin — el intento, logrado, de emancipar a Francia desde sus Pirineos — una otra cruzada para movilizar la vida española, hundida por la República en la atención y el drama.



CARLOS ESPLA

Hacia casi un año que había terminado nuestra guerra. Los republicanos españoles mandamos el pueblo de la guerra. Los peñones de y pedruzcos de los españoles en España a nuestros mejores hombres. Dos millones de españoles vivían muriendo en las prisiones de Franco. Treinta mil se podían ir, los reclusos de concentración de Francia, El Casidoro y en estado de aislamiento de la población a Hitler y Mussolini. Era, pues, el momento indicado para lanzar sobre los ejércitos las más duras conclusiones impuestas.

La guerra de la Democracia europea contra Hitler, en la que el mundo entero se repartía en los republicanos españoles. Toda es también nuestra guerra — decía —. Luchamos contra el mismo enemigo para reconstruir una República.

Todos los españoles son excepcionales que nunca encontrada así en Francia, se ofrecieron para ir. En las oficinas de inscripción se encontraron las voluntades destinadas a los españoles, en las oficinas de inscripción se encontraron los nombres de los españoles, en las oficinas de inscripción se encontraron los nombres de los españoles, en las oficinas de inscripción se encontraron los nombres de los españoles.

Los republicanos españoles reconocieron en Francia las consenas, realizaron trabajos de protección y colaboración en las fronteras de Italia y de Bélgica.

Fue un movimiento espontáneo, magnífico. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir.

Por aquellos días, hablé con algunos políticos franceses, ministros del Gobierno de Daladier o que lo habían sido de otros anteriores.

— ¿Pueden ustedes la guerra — les dije, sin querer ser profeta —, si no logran poner en claro esta cosa tan sencilla, saber cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos.

— No querrá usted que provoquemos a Franco y tengamos que luchar también en nuestra frontera del Sur? — decían los franceses.

— La no-intervención hizo ya de esa frontera con España una frontera con Alemania, alaba de Franco. Pero no se trata de que Francia provoque la guerra. Se trata únicamente de ver claro, de ser justos, de tener una moral de lucha y de victoria, que sólo logran ustedes, si ayudan la traición dentro de sus fronteras. Ustedes, los franceses, sin duda, un agente nazi. Elogio a los aliados de Hitler, pretende levantar a la opinión francesa contra sus aliados de Francia. Si ustedes quisieran ganar realmente la guerra, a estas horas el autor del reportaje, el director que lo publicó en su periódico, el editor que lo ha autorizado, el alto funcionario que ha sido consultado por el censor, cuantos han intervenido en esa pequeña traición a Francia, habrían estado ya en prisiones militares.

El primer episodio de esta otra guerra, que por aquellos días se preparaba a lo largo de la frontera del Rin — el intento, logrado, de emancipar a Francia desde sus Pirineos — una otra cruzada para movilizar la vida española, hundida por la República en la atención y el drama.

Los republicanos españoles reconocieron en Francia las consenas, realizaron trabajos de protección y colaboración en las fronteras de Italia y de Bélgica.

Fue un movimiento espontáneo, magnífico. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir.

Por aquellos días, hablé con algunos políticos franceses, ministros del Gobierno de Daladier o que lo habían sido de otros anteriores.

Los republicanos españoles reconocieron en Francia las consenas, realizaron trabajos de protección y colaboración en las fronteras de Italia y de Bélgica.

Fue un movimiento espontáneo, magnífico. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir. Los republicanos españoles se ofrecieron para ir.

Por aquellos días, hablé con algunos políticos franceses, ministros del Gobierno de Daladier o que lo habían sido de otros anteriores.

Los republicanos españoles reconocieron en Francia las consenas, realizaron trabajos de protección y colaboración en las fronteras de Italia y de Bélgica.

Los republicanos españoles reconocieron en Francia las consenas, realizaron trabajos de protección y colaboración en las fronteras de Italia y de Bélgica.

Los republicanos españoles reconocieron en Francia las consenas, realizaron trabajos de protección y colaboración en las fronteras de Italia y de Bélgica.

El Viernes Escribe Juan Cuatrecasas

La victoria tardará lo que tarde en reconocerse esta verdad elemental. Lo decimos sin soberbia ni orgullo. Con sencillez, lo vemos y lo prescimos. Pero con la convicción de la realidad, conciencia del deber, la fuerza de la moral y el sentimiento indestructible de la justicia.